

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de enero de 2025

MM 186

CAMBIOS

*por Marcos Caín
Halifax, Canadá*

Hemos llegado al inicio de otro año, y parece que cada año va pasando con más rapidez. Aunque el que escribe de ninguna manera se está comparando con Salomón, le vinieron a la mente las palabras del último capítulo de Eclesiastés: “Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad” (12.10). Su servidor, después de más de diez años como editor de esta revista digital, está pasando la estafeta a otro hermano, aunque seguirá por un tiempo siendo parte del comité editorial.

El deseo siempre ha sido compartir en esta revista “palabras de verdad”, de las cuales no hay escasez cuando consideramos la inmensidad y profundidad de las Sagradas Escrituras. Recordemos que el Señor Jesús dijo: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn 17.17). El salmista había escrito años antes: “Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios” (Sal 119.108). Lo que importa más que nada es que nuestras palabras agra-

den al Señor. No es que uno no quiera que sean agradables a los lectores, pero el propósito no ha sido ese. Pablo dijo que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que [tendrán] comecón de oír” (2 Ti 4.3), pero estamos agradecidos de que aún hay muchos creyentes que quieren oír la verdad.

Así que, a partir de este mes, el nuevo editor de esta revista será Jasón Wahls, quien tiene ya años escribiendo artículos sobre la persona y obra de Jesucristo, y además forma parte del comité editorial. El hermano José Manuel Díaz seguirá aportando artículos de vez en cuando, pero como tiene otras responsabilidades en la vida, no será parte del comité. Apreciamos muchísimo todo su esfuerzo en los últimos años. Habiéndose enfocado especialmente en la juventud y los retos de sus vidas, ha sido de gran bendición no solamente a los jóvenes sino a todos, ya que sus enseñanzas han sido muy prácticas para los creyentes de cualquier edad.

Tomo este momento para agradecerles a los demás que también forman parte del comité. Timothy Turkington se ase-

gura que cada mes haya un artículo evangelístico, y además recopila las noticias de varias partes para que podamos orar sabiamente. Timoteo Woodford ha hecho un buen trabajo en contestar diferentes preguntas de manera bíblica y clara. Cada mes Tomás Kember aporta un artículo de mucho valor y peso, y ¡muchas veces nos da un buen reto para considerar! Obviamente, apreciamos la ayuda de otros hermanos que aportan artículos de vez en cuando, o con algo de frecuencia.

Finalmente, reconocemos la labor entre bastidores. Nathan Bruley es el que nos apoya con el sitio web en sí, lo cual apreciamos mucho. Eleonor Mosquera revisa todos los artículos minuciosamente y también hace la diagramación. Sin su valiosa ayuda no se publicaría la revista.

Por mi parte, ha sido un placer poder servirles durante estos años. Recuerde que cada edición sigue en el sitio web para su provecho espiritual: <https://www.mensajeromexicano.com/mensajero/> ¡Que el 2025 sea un año de bendición en su vida para la gloria de Dios! ■

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 3)

por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

La doctrina de la elección para muchos seguramente sería parte de esas cosas “difíciles de entender” que “Pablo según la sabiduría que le ha sido dado, [nos] ha escrito” (2 P 3.15-16). Sin embargo, pareciera que los escritores del Nuevo Testamento hacen referencia a esta doctrina sin la más mínima preocupación de que sería difícil de entender para sus lectores. Al contrario, pareciera que sus lectores ya tenían conocimiento de esta doctrina y que, lejos de ser un tema confuso, era algo que disfrutaban con ecuanimidad. A diferencia de ellos, para algunos hoy día es un tema mayormente evitado, y poco disfrutado, y que puede producir discusiones y divisiones entre hermanos. Nos conviene la humildad cuando consideramos tales temas, reconociendo nuestros límites, y la trascendencia de Dios. También, si otros tienen diferentes interpretaciones a las nuestras, un desacuerdo no es en sí despectivo, ni tampoco una cuidadosa investigación de una u otra interpretación a la luz de las Escrituras. Pues, ¿no es nuestra interpretación, sino la Palabra, la que es inspirada!

La realidad de la soberanía de Dios se encuentra en toda la Escritura. Pero, como otros han observado, si la llevamos al extremo, hasta chocar con otras doctrinas, nos encontraremos con varias contradicciones morales y teológicas. Por ejemplo, la enseñanza de la elección incondicional dice que Dios escogió antes de la fundación del mundo que algunos serían salvos. Algunos que creen esto a la vez se sienten incómodos de ver el otro lado de la tortilla, que esto lógicamente quiere decir un doble determinismo, que Dios escogió

a los demás para ira. Respondemos con algunos pensamientos. Le queda a usted, estimado lector, decidir si son válidos y bíblicos.

¿Por qué dotaría un Dios creador al hombre con libre albedrío y responsabilidad por sus decisiones si al fin y al cabo Dios determinará el desenlace de todo? Por ejemplo, Dios pudiera habernos formado como robots, incapaces de hacer algo en contra de su voluntad o en conformidad con ella. Pero, sin duda, no tendría el mismo significado que si el hombre, con la libertad de odiar a Dios, escogiera por voluntad propia amarlo. En su libro “¿Predeterminados a creer?”, John Lennox hace hincapié en este punto, y da una ilustración. Habla del fenómeno moderno de los robots que pueden imitar muchas acciones humanas. Sin embargo, para él, estaría a años luz el ser “amado” mecánicamente por un robot y el ser amado por su esposa. Nosotros, formados a la imagen y semejanza de Dios, entendemos instintivamente la diferencia.

Además, si la voluntad divina es causativa, como ciertamente lo es en algunos casos, lógicamente ¿no se descartaría la posibilidad humana de resistirla? Además, ¿con qué base tendría Dios como juez la justificación moral para condenar a una persona por una decisión sobre la cual, y en la cual, esta misma persona nunca tuvo ninguna parte? El hombre, sin embargo, ciertamente tiene la responsabilidad moral por sus pecados, y así tiene la culpa que justifica y merece la sentencia judicial en su contra.

Hay ciertas porciones de las Escrituras que combinan la voluntad predetermi-

nada de Dios, pero incluyen la responsabilidad del hombre. Sea cual sea nuestra interpretación de tales expresiones de la voluntad de Dios, no deberíamos extremar la interpretación para cancelar la culpa y la responsabilidad del hombre. Pedro, hablando de la muerte de Cristo, anunció el día de Pentecostés: “A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios (la soberanía divina), prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole (la voluntad y responsabilidad humana)” (Hch 2.23). Los que lo escucharon eran mayormente inconversos, y al parecer Pedro no temía confundirlos con tales declaraciones. No esperaba que alguien le gritara: “Pues, Pedro, si esto siempre fue el plan de Dios, ¿por qué nos estás culpando de la muerte de Cristo? ¡Sólo hicimos lo que Dios planeó que hiciéramos!” Pedro y sus lectores no extremaron la soberanía divina y la responsabilidad humana para que se contradijeran la una a la otra.

A veces algunas voces en el pasado, y también en tiempos más recientes, han enseñado que el determinismo divino hace que Dios sea el autor de todas las cosas, incluso las malas. Cuando Amós dijo: “¿Habrás algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” (Am 3.6), no está refiriéndose a “algún pecado”. Otras traducciones dan la idea: “calamidad”, “castigo”, “desgracia”, “desastre”, “infortunio”. No es “algún pecado”, sino “algún juicio”. Es inconcebible que Dios pequee.

De hecho, el plan divino de la muerte de Cristo fue una misericordiosa provisión de parte de Dios, sabiendo de antemano el rechazo y la rebeldía humana

en contra de Él. Quería que el mundo perdido y pecaminoso tuviera una manera para reconciliarse con Él. Él no planeó la condenación de nadie, sino planeó la muerte de Cristo para la salvación de todos. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Co 5.19). Claro, esto no se debería interpretar como si la

salvación de todos fuera automática, una enseñanza errónea llamada el universalismo. Pero, si el siguiente versículo no enseña la suficiencia ilimitada de la obra de la cruz, ¿qué es lo que nos enseña?: “Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn 2.2). Ciertamente su propiciación es suficiente para todos

los pecados, pero solamente es eficaz para aquellos que se arrepienten y confían en Él. Una pregunta para usted si no es salvo: Si la obra de Cristo vale para tantos pecados, ¿no valdría para los suyos? Confiar en Cristo es quedar satisfecho y convencido de que ¡indudablemente sí lo es! ■

"Tenemos un pequeño problema"

por Timothy Turkington
Cancún, México

La noche del 24 de junio de 1982 el capitán Eric Moody les comunicó a los 248 pasajeros a bordo del vuelo 009 de British Airways el siguiente mensaje: “Señoras y señores, les habla el capitán. **Tenemos un pequeño problema.** Los cuatros motores se han apagado. Espero que no se angustien demasiado”.

Sin saberlo, habían atravesado una nube de ceniza volcánica. El volcán Galunggung, sobre el océano Índico, había entrado en erupción y los radares de la aeronave no detectaron la nube de ceniza volcánica. Las cenizas entraron en los motores ocasionando que éstos dejaran de funcionar. El avión se quedó sin propulsión y la tripulación trabajó arduamente siguiendo los protocolos de emergencia.

Las palabras del Capitán Moody, “**tenemos un pequeño problema**”, nos recuerda cómo algunas personas, al escuchar el Evangelio, minimizan la gravedad del pecado para mantener una aparente calma en sus vidas. Lo hacen tal vez para no preocuparse “demasiado” por las consecuencias que

igualmente tendrán que enfrentar ante un Dios santo y justo.

Con base en la palabra de Dios, podemos decir que el pecado no es un pequeño problema. **Es un grave problema.** El pecado nos aleja de Dios: “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.22-23). El pecado afecta a todo ser humano: “Pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios” (Ro 3.9-11). Por practicar el pecado, somos merecedores del juicio de Dios: “Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap 21.8). Concluimos, entonces, que **el pecado no es un pequeño problema.**

Después de unos largos trece minutos, aquella heroica tripulación logró arrancar los motores. Habían descendido de 37,000 a 12,000 pies de altura, la cabi-

na estaba llena de humo y las máscaras de oxígeno habían caído de los compartimientos donde estaban almacenados. No era un pequeño problema en el cual estaban, pero lograron estabilizar la aeronave y aterrizar a salvo en Yakarta, la capital de Indonesia, ubicada en la isla de Java.

Para arreglar el grave problema del pecado, Cristo padeció por seis largas horas en la cruz. Él siempre supo lo que estaba logrando, sabía cada profecía que se iba cumpliendo al progresar en sus sufrimientos, y cuáles faltaban por cumplirse. Siempre estuvo consiente, y cuando todo se había cumplido y todo se había pagado, dijo: “Consumado es” (Jn 19.30). El sacrificio por el pecado ya fue realizado, como lo dice el escritor a los Hebreos: Cristo “se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Heb 9.26). Es el deseo de Dios que usted se arrepienta de sus pecados y crea en Cristo, el único que “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P 3.18). ■

EL REINO DE DIOS

RESUMEN

(PARTE 9)

por **Jonatán Seed**
Guadalajara, México

A lo largo de esta serie hemos visto el tema más grande de toda la Biblia. El reino de Dios abarca todas las dispensaciones y todas las esferas del universo, así como lo declara el salmista: “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Sal 103.19). El reino de Dios también se ha extendido por todas las edades: “Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones” (Sal 145.13), y por lo tanto es un tema que estaremos entendiendo y disfrutando por toda la eternidad. Sin embargo, el enfoque de esta serie ha sido el reino “mediador”, que hace referencia no tanto a la soberanía universal de Dios en general sino al reino de Dios sobre la tierra y los seres humanos creados a su imagen, gobernados por un Soberano supremo.

El hombre fue creado para ser virrey, representante del Rey soberano sobre la creación hecha para su gloria. Fuimos hechos “un poco menor que los ángeles” (Heb 2.7), pero también nos coronó “de gloria y de honra”. El propósito de su existencia sobre la tierra fue ejercer dominio total: “Le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies” (vv 7-8).

Aunque Adán y Eva no eran sacerdotes, su actividad de labrar y guardar en el huerto (véase Gn 2.15) estableció el patrón seguido por los levitas de “guardar” y “servir”¹ en el tabernáculo. Los primeros hombres cumplían la función de reyes y adoradores en una escena paradisíaca hasta que entró el pecado al mundo. Debido a la caída del hombre, el Edén sólo será visto otra vez durante el Milenio y se cumplirá en su fulgor en la Nueva Jerusalén del día de Dios.

La rebelión del hombre hizo que el mandato para la humanidad de llenar, someter y ejercer dominio sobre la tierra (Gn 1.28) no se llevará a cabo, y siempre será frustrado. Con el pecado no sólo llegó la muerte con sus consecuencias, sino también empezó una etapa de esclavitud total bajo el dios de este siglo que ahora ejerce dominio sobre su imperio de muerte. El fruto de este reino de tinieblas fue que “la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn 6.5). A pesar de que “todo fue creado por medio de él y para él” (Col 1.16), la mente depravada del hombre convirtió al mundo en un lugar para tratar de satisfacer su propia lascivia.

En medio del caos presente de este mundo, una promesa fue hecha. El Rey soberano del universo dio su palabra de que habrá otro hombre, un “postrer Adán” que restaurará el orden divino del universo, con los hombres reinando según la voluntad de Dios sobre su creación. Para poder lograrlo, este hombre venidero tendrá que vencer al príncipe de este mundo y, posteriormente, establecer paz y justicia sobre la tierra con un reino dominante. Al inicio recibimos grandes hombres de fe en el linaje de la simiente de la mujer (Gn 3.15), como Noé, Abraham y David, pero no fue hasta la llegada de Jesús, el Hijo de David, el Mesías sobre cuyos hombros reposará la soberanía, que recibimos al que restaurará todas las cosas. Bien dijo el profeta de Él que “el aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino” (Is 9.7 NBLA).

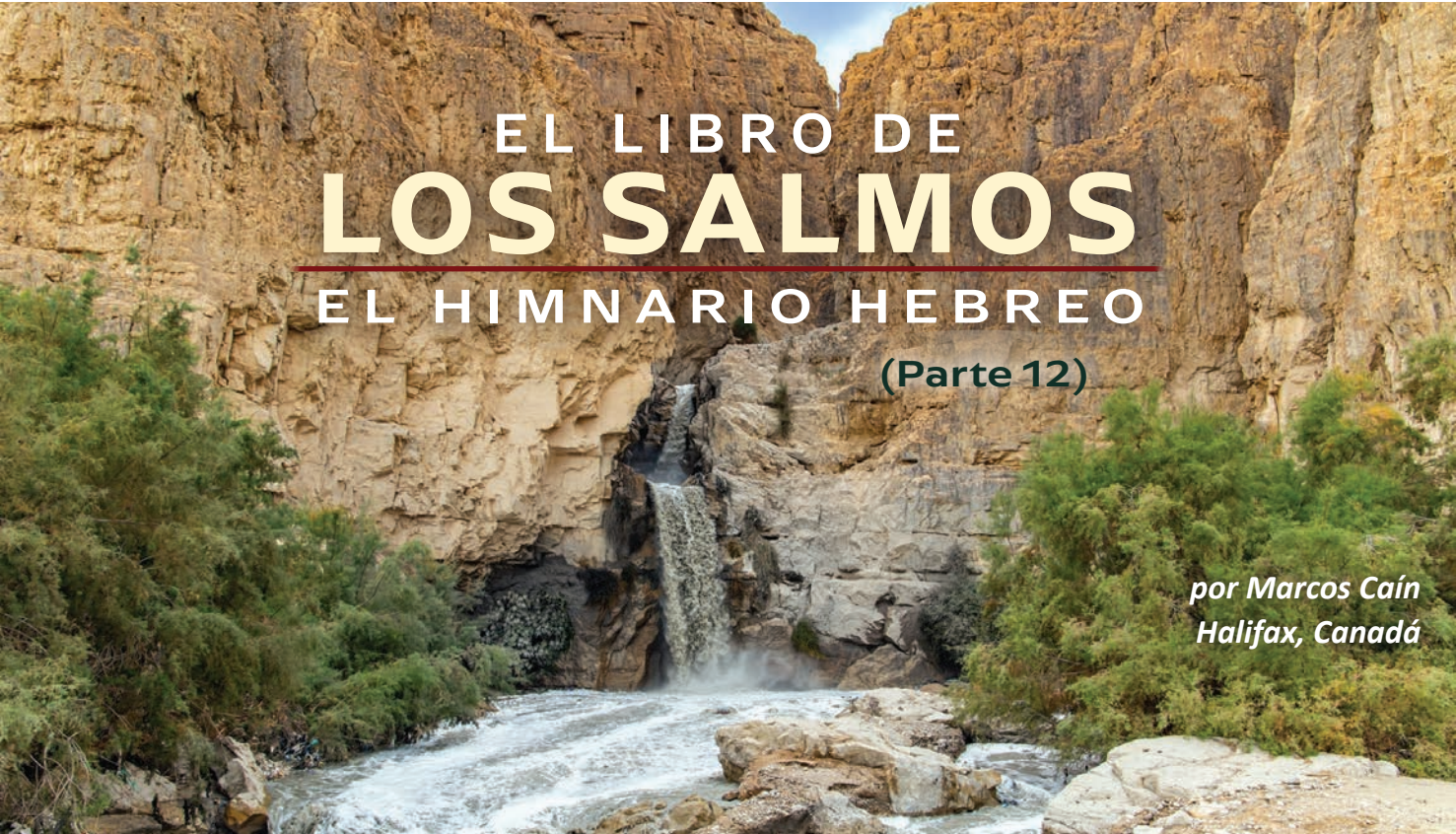
Este es el Hijo de su amor, que fue encargado con la responsabilidad de corregir, salvar, restaurar, y dominar este mundo de manera exitosa. Él reinará sobre su creación con justicia en cumplimiento absoluto del mandato de Génesis 1.26-28, un mandato que nosotros no pudi-

mos cumplir. Este mismo mundo, es decir, la misma escena donde falló el hombre, es precisamente donde el Hijo de Dios vencerá y reinará. Sin embargo, el gran programa divino de restaurar el reino de Dios sobre la tierra inicia con la obra de redención y después la de la restauración total. La base de la reconciliación futura de todas las cosas es la cruz del Calvario. Antes de ver a Cristo en la plenitud de su gloria, “vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Heb 2.9). Antes de reinar, “convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Heb 2.10).

Cuando Él regrese al mundo destruirá a sus enemigos y establecerá un reino de justicia. La obra del postrer Adán excederá aun lo que Dios esperaba del primer Adán y la primera creación, y así, en cumplimiento de la obra de sujetar todo bajo sus pies, entregará “el reino al Dios y Padre” (1 Co 15.24). Por lo tanto, el mundo espera el regreso del reino de Dios a la tierra que fue creada para Él y donde en su gracia Él desea que reinemos con Él y como Él, con gloria y honor.

Un conocimiento y aprecio del tema más grande de la Biblia, el reino de Dios, nos ayudará a apreciar mejor la dispensación de la gracia en la cual vivimos. Servirá para enfocar nuestras actividades en la labor de buscar a los perdidos y predicarles las buenas nuevas. Quitará nuestras actitudes fluctuantes que nos llevan a escoger el mundo en lugar de sufrir para finalmente reinar con Él y nos animará a orar con más fervor: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt 6.10). ■

¹ Las palabras hebreas traducidas como “cultivar” y “cuidar” en Génesis 2.15 (NBLA) se encuentran juntas en las descripciones de la responsabilidad de los levitas en Números 3.7-8, 8.26, 18.5-6.



EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 12)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmo 93 "Jehová reina"

1 Jehová reina; se vistió de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces;
tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Jehová,
los ríos alzaron su sonido;
alzaron los ríos sus ondas.

4 Jehová en las alturas es más poderoso
que el estruendo de las muchas aguas,
más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad conviene a tu casa,
oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Cuando uno va leyendo el libro de los Salmos, se da cuenta de que hay grupos que llevan un tema principal. El Salmo 93 (junto con los que siguen hasta el Salmo 99, menos el 94), enfatiza la verdad de que nuestro Señor reina. Se llaman "salmos de entronización", o "salmos teocráticos", ya que proclaman la verdad de que Dios es el Rey. Se pueden comparar con otros salmos que se llaman "reales"; estos se enfocan más

en algún evento en la vida del rey, por ejemplo, los salmos 2, 45, y 72.

En un mundo de caos, cambios y confusión, es bueno recordar en nuestra vida diaria esta verdad sobre el control que Dios tiene, ya que la falta de firmeza que nos rodea puede ser causa de preocupación. Este salmo nos enseña que el mundo es firme, ya que es su creación; su trono es firme, donde vemos su dirección de todo, y sus testimonios son firmes, hablando de su revelación a nosotros.

El Salmo 93 fácilmente se divide en cuatro partes para su consideración:

- vv 1-2 El reino: la proclamación divina
- vv 3-4 La rebelión: la protesta humana
- v. 5a El reconocimiento: la Palabra divina
- v. 5b La reverencia: la presencia divina

El salmista quiere que pensemos en el trono de Dios, el tumulto en el mundo, los testimonios incambiables, y el templo de Dios.

¿Qué significa la palabra "reinar"?

Hay varias definiciones, pero podemos resumirlas de esta manera: es tener el

dominio sobre personas y circunstancias, ejerciendo el poder soberano. El que reina rige, dirige, domina, y controla. Al escribir "Jehová reina", realmente está diciéndonos que "el Señor se ha proclamado Rey". No es solamente un hecho de que reina, sino el acto de reinar lo que tiene en mente.

¿Por qué reina Jehová, nuestro Señor?

Sólo Él tiene el derecho de reinar y regir sobre todo y para siempre. ¿Por qué? La respuesta tiene que ver en parte con su Persona, pues Él es divino y nosotros humanos. Pero, considere también el hecho de que Él, siendo el Creador de todo, tiene el derecho de controlar todo. Pensar en un mero ser humano queriendo tener el dominio universal sería preocupante, debido a su carácter y conocimiento. Pero como nuestro Dios no solamente es sabio sino también bueno, eso nos llena de confianza.

¿Cómo reina Jehová, nuestro Señor?

Él reina gloriosamente. Esto lo vemos claramente en el versículo 1: "se vistió de magnificencia". Aunque sea una palabra no usada comúnmente, tiene que ver con su dignidad, su autoridad soberana, y su grandeza. Es ilustre y glorioso.

Él reina excepcionalmente. Otros reyes son investidos con gloria y majestad;

son coronados por otro. Pero, de manera única, nuestro Señor no recibe su autoridad de parte de otro; es suya. Por eso dice que “se vistió... se ciñó” (v. 1).

Él reina poderosamente. Bien sabemos que nuestro Dios es el único Omnipotente, y aquí el salmista menciona su poder en los versículos 1 y 4. En cualquier conflicto, Él tiene más poder que nadie.

Él reina universalmente. No es Rey sobre una ciudad, como lo fue Melquisedec, ni sobre una nación como lo fue David, ni sobre un imperio como fue el caso de Nabucodonosor. “Afirmó también el mundo” (v. 1). No hay una parte donde no tenga el control, y por ende, no nos tenemos que turbar.

Él reina eternamente. El versículo 2 enfatiza esta verdad, mirando hacia atrás (“desde entonces”) y hacia adelante (“tú eres eternamente”). Qué hermoso es poder vivir así, no temiendo un cambio de gobierno, ya que su casa es “por los siglos y para siempre” (v. 5).

Él reina seguramente. “Firme es tu trono” (v. 2). Nadie puede hacer que Él tambalee, mucho menos quitarlo de su trono. Su trono es estable. Bien sabemos que en nuestros días los gobiernos son frágiles y débiles. Por más que algunos intenten reinar con mano fuerte, siempre existe el temor de una rebelión o revolución, de un golpe de estado. Nuestro Rey no reina así.

Él reina triunfantemente. Cuando vemos la mención de las aguas y las ondas del mar en los versículos 3 y 4, nos está enseñando algo sobre la rebelión en el corazón humano. Recuerde que este tema empezó en el Salmo 2.2, donde David escribe estas palabras: “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido”. Puede ser que vivamos en una sociedad caótica y

confundida, y que buscamos la calma. La encontramos en Él, sabiendo que Él es mayor que cualquier tormenta. Nos hace pensar en lo que sucedió en el mar cuando los discípulos se llenaron de temor por la tempestad tan grande, y Él, “levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mt 8.26). Recordemos que nadie ni nada estorbará el plan y el propósito de Dios.

Él reina justamente. No es muy difícil pensar en países donde la justicia no rige, o donde las leyes son cambiadas sin que favorezcan a los ciudadanos. La incertidumbre lo afecta a uno, pero su reino es de justicia, basada en sus testimonios que “son muy firmes” (v. 5). Los testimonios suyos son sus decretos y estatutos; dan testimonio de lo que es su voluntad, y por ende, nuestra responsabilidad. Su Palabra es constante e inmutable; nos toca conocerla bien para poder obedecerla.

Él reina santamente. “La santidad conviene a tu casa” (v. 5). Ahora bien, sabemos que cuando el salmista escribió estas palabras estaba pensando o en el tabernáculo o en el templo en la ciudad de Jerusalén, pero espero que me permita hacer una aplicación. En la casa de Dios ahora, o sea, la iglesia local, aún conviene la santidad. La maravilla es que Él quiere morar entre su pueblo. Pero, recordemos que nuestra reverencia sí importa. Nuestra actitud hacia Dios toma en cuenta el hecho de que Él es nuestro Padre, pero a la vez es el Soberano.

¿Cuál es la respuesta de mi corazón ante estas verdades?

En nuestro reconocimiento de su grandeza y poder, debería haber una disposición sumisa, y también una adoración que sale de nuestro corazón. ■

**JEHOVÁ REINA;
REGOCÍJESE LA TIERRA,
ALÉGRENSE LAS MUCHAS COSTAS.
SALMO 97.1**

Viéndote, Señor, en gloria

*por Centra Thompson
Tr. Eleonor Mosquera*

Viéndote, Señor, en gloria,
reverente te adoraré.
Por tu cruz, sublime historia,
siempre te agradeceré.

Toda burla e ignominia,
la blasfemia y maldición
en silencio padeciste,
mostrando así tu corazón.

¿Quién podrá jamás decirme
de tu alma la aflicción,
cuando Dios en Ti cargaba
mi pecado y rebelión?

En la cruz, ¡desamparado!,
no encontraste compasión.
Hoy en gloria, ¡exaltado!,
recibes plena adoración.



Escanee para escuchar este himno



Querido joven, ¿cómo va tu vida cristiana? ¿Sigues marchando adelante con la ayuda del Señor? ¿O ha habido dificultades últimamente? Cualquiera que sea tu situación, déjame decirte que en el Salmo 119 encontrarás una mina de tesoros que pueden ayudarte para que tengas un dichoso 2025. Al leer este salmo, uno pudiera pensar, con toda razón, que se trata de un salmo para los jóvenes.

Para empezar, quisiera preguntarte: ¿qué te parecería tener un año lleno de la dicha y satisfacción del Señor?

Mira cómo inicia el Salmo 119: “Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová” (v. 1). Y en el versículo 2, la palabra “bienaventurado” aparece nuevamente: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan”.

De inicio, ¿qué significa ser bienaventurado? El diccionario Strong nos dice que “bienaventurado” es lo mismo que “feliz” o “dichoso”. Ahora, cuando leo el inicio del Salmo 119, bien puedo preguntarme: ¿quiénes son los bienaventurados? Querido joven, la respuesta es clara: los bienaventurados son los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. No somos perfectos, eso lo sabemos. Nos equivocamos y fallamos. Sin embargo, cuando andamos en la ley de Jehová (o sea, cuando buscamos dirigir nuestros pasos de acuerdo con lo que la Biblia nos enseña), entonces sí somos felices y dichosos. ¿Por qué? Porque buscamos vivir de la manera que agrada a Dios.

Lo que sucede es que, al leer la Biblia, el Espíritu Santo comienza a corregir aquello que debe ser corregido. “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar su palabra” (v. 9). Así, nuestros pasos son ordenados y podemos vivir de una manera cada vez más agradable al Señor. Eso produce felicidad, dicha y gozo.



SALMO 119

Un salmo para los jóvenes

por José Manuel Díaz
Veracruz, México



De modo que, en este año que inicia, procura que cada paso que des y cada decisión que tomes sean guiados por la Palabra de Dios (tanto por sus mandatos claros como por los ejemplos de los hombres de Dios que ahí encuentras), y entonces podrás disfrutar un año dichoso dentro de la voluntad del Señor.

Eso no es todo. ¿Qué otra característica podría tener la vida de una persona bienaventurada? El versículo 2 nos dice: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan”. Nuevamente, la respuesta es clara: los bienaventurados son los que guardan los testimonios del Señor y lo buscan con todo el corazón.

Los testimonios son otra forma de referirse a los mandatos del Señor. Y claro, aquí hay algo importantísimo: para poder guardar los mandatos del Señor es necesario conocerlos, ¿verdad? ¿Y cómo se llega a conocer los mandatos del Señor? Pues, leyendo la Biblia. Si no leo la Biblia, no podré conocer qué es lo que Dios manda y tampoco podré guardar sus mandatos. ¡Ahí se nota la importancia de leer la Biblia!

Así que, este versículo nos anima a dedicar tiempo para leer la Biblia. De hecho, el Salmo 119 es un salmo que habla profundamente acerca de la importancia de las Escrituras. Podemos, por ejemplo, echarle un vistazo a los versículos 33 y 34, que dicen: “Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón”. Si analizas estos versículos, puedes darte cuenta de que el

salmista leía su Biblia, pero también le pedía ayuda al Señor en oración para entender, guardar, y cumplir lo que el Señor indica. ¿Sabes? La oración y la lectura de la Biblia deberían ser tus compañeras inseparables en el andar cristiano.

De modo que, si deseas tener un 2025 feliz y dichoso, sería de gran ayuda pasar tiempo en oración, pidiendo al Señor entendimiento para que, al leer la Biblia, puedas entenderla, conocerla, guardarla en tu corazón y aplicarla en tu vida de forma práctica.

Una última característica que quisiera notar es la que aparece al final del versículo 2: “Bienaventurados los que... con todo el corazón le buscan”. ¿Podría ser este 2025 un año en que busques al Señor con todo tu corazón? Recordemos lo que el Señor Jesucristo dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mt 22.37).

Como bien sabes, vivimos en un tiempo donde hay muchísimas distracciones: amistades, mensajes, redes sociales, videos, reels, videojuegos. Sin embargo, lo único que te asegurará dicha y felicidad a plenitud es buscar al Señor con todo tu corazón, alma y mente. Hay un himno que dice:

Todo a Cristo yo me rindo
con el fin de serle fiel.
Para siempre quiero amarlo
y agradecerle solo a Él.

Que este 2025 y todo tu andar cristiano sean así: llenos de la bendición y felicidad del Señor. ■

Contemplemos a Cristo

Salmo 89: El pacto con David

por Jasón Wahls
El Barril, México

Los constantes conflictos y guerras por fin habían terminado. El rey David, habiendo suprimido a sus enemigos por la mano de Jehová, ya podía dedicar tiempo a lo que consumía su corazón: edificar una casa para Jehová. Las aprobadoras palabras: “Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo”, del profeta Natán, aún resonaban en los oídos de David cuando repentinamente el profeta regresó para informarle que Dios le había negado su deseo (2 S 7.1-16). Pero también tenía una promesa para el rey: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 S 7.16). En vez de David edificarle una casa a Jehová, Jehová iba a establecer la casa y el trono de David. Esta promesa es conocida como el pacto davídico que se menciona en nuestro salmo y otros pasajes del Antiguo Testamento. Un pacto que, a pesar de su antigüedad, tendrá su cumplimiento total en la segunda venida del Hijo de Dios, el Hijo de David.

El Salmo 89, posiblemente escrito por Etán ezraíta después del reino de Salomón, se divide en varias secciones. En el principio el autor está contemplando las misericordias y la fidelidad de Jehová, dos elementos fundamentales sobre los cuales está establecido el pacto davídico. Luego en los versículos 3 y 4 resume el pacto brevemente, confirmando que Dios es quien hizo el pacto con su escogido, David, por medio de un juramento, y que el pacto tiene implicaciones eternas. Después, en los versículos 5 al 19 el salmista exalta las glorias de Jehová. En la sección que más nos concierne en este escrito, los versículos 20 al 37, Etán describe más detalladamente las promesas del pacto davídico.

La última sección parece contradecir la fidelidad del Señor en cumplir su pacto con David, pero cuando entendemos que el autor está viviendo durante un tiempo cuando Dios está disciplinando a los hijos de David por su desobediencia (vv 30-32), la sección tiene sentido sin anular el pacto.

El pacto davídico inaugurado

En el resumen del pacto (vv 3-4) lo primero que aprendemos es que el pacto se basa en la soberanía y elección de Dios, como indican los verbos “hice”, “juré”, “confirmaré” y “edificaré”. Jehová, habiendo rechazado a Saúl, escogió a David. Inicialmente, cuando Dios hace el pacto con David, le recuerda: “Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel” (2 S 7.8). Por supuesto, David podía reconocer la misericordia y fidelidad de Dios y dijo: “¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?” (2 S 7.18). En el establecimiento de este pacto Jehová es el que tomó la iniciativa.

El pacto davídico incondicional

Lo segundo que observamos en cuanto a este pacto es que es incondicional, que quiere decir que Dios no le pone condiciones a David para el cumplimiento de sus promesas. Aunque no hay condiciones en los versículos 30 al 32, sí hay advertencias para los hijos de David sobre las consecuencias de su desobediencia. Pero aun su desobediencia no puede anular el pacto con David. Showers observa: “Aun cuando el descendiente de David, Jeroboam, hizo lo malo como rey de Judá, ‘Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David’”,

(2 Cr 21.7).¹ Entonces, la incondicionalidad de este pacto asegura que, aunque por muchos años no ha habido un hijo de David reinando sobre Israel, en el futuro el Hijo de David tomará el trono.

El pacto davídico inquebrantable o inalterable

Algo que se resalta en este salmo en repetidas ocasiones es que este pacto que Dios hizo con David y su descendencia es completamente inquebrantable e inalterable. Primero, el autor destaca la firmeza del pacto basada en su misericordia. “Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él” (v. 28). Después, enfatiza la seguridad de la descendencia de David y su trono. “Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos” (v. 29). Luego, en los versículos 33 al 35 hay una serie de promesas: “No quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David”. Entonces, Dios mismo es quien se hace responsable de asegurar su pacto, las personas (la descendencia de David) y su trono (autoridad). Todo eso implica que este pacto tendrá un cumplimiento futuro en el Mesías, cuando “el Señor Dios le dará el trono de David su padre” (Lc 1.32). Y este es el punto principal: el Mesías es el Hijo de David y en su segunda venida este pacto tendrá su cumplimiento, cuando “le [ponga] por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra” (v. 27). ■

¹ Renald E. Showers, *There Really Is a Difference!: A Comparison of Covenant and Dispensational Theology* (Bellmawr, NJ: Friends of Israel Gospel Ministry, 1990). p. 86.

Preguntas Respuestas

por Jack Hay

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

¿De qué se trata “el nuevo pacto”?

El pasaje fundamental que debemos considerar es Jeremías 31.31-34. Claramente, el nuevo pacto es una promesa de bendición futura para un Israel unido; se hará “con la casa de Israel y con la casa de Judá” (v. 31). Así como el pacto de la Ley había sido establecido con “sus padres”, este nuevo pacto se aplicará a sus descendientes. El primer pacto era un acuerdo bilateral que requería su obediencia, una obediencia que no se produjo, porque el Señor dice: “ellos invalidaron mi pacto” (v. 32). Este nuevo pacto es un compromiso unilateral de Dios para bendecir.

Un hecho importante surge del pasaje; una verdad superficial, pero que necesita ser enfatizada: habrá un reino literal unido de Israel y Judá. La nación que se fracturó durante el reinado de Roboam será unificada y administrada por Cristo. Él les prometió a sus apóstoles que se sentarían “sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19.28). Existe la misma probabilidad de que las estrellas no den su luz, o de que se alteren las fluctuaciones de las mareas, como de que Israel “[deje de] ser nación” (Jer 31.36 NBLA). Hay tanta posibilidad de medir el universo como de que “la descendencia de Israel” sea desechada (Jer 31.37). Eso nunca sucederá, y con ese reino unido Dios establecerá este nuevo pacto.

El tiempo del pacto

Actualmente Israel ha sido puesto a un lado mientras Dios toma de entre las naciones un “pueblo para su nombre” (Hch 15.14), pero su ceguera presente no es total ni permanente. Es “en parte”, “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Ro 11.25). La salvación nacional ocurrirá cuando intervenga “de Sion el Libertador” (v. 26), y el nuevo pacto entrará en juego cuando Él “[aparte] de Jacob la impiedad” y “[quite] sus pecados”, “mi pacto con ellos” (v. 27). El pacto se implementará en la segunda venida del Señor.

Las disposiciones del pacto

En el contexto inmediato de Jeremías 31, las bendiciones del nuevo pacto son las siguientes. Primero, la ley de Dios será puesta en sus mentes y escrita en sus corazones. La inferencia es que durante el Milenio las demandas del Decálogo todavía estarán en vigencia, pero Dios proveerá gratuitamente el poder para cumplirlas. Ahí es donde el antiguo pacto falló, “por cuanto era débil por la carne” (Ro 8.3). En sí misma, la Ley era “buena” (1 Ti 1.8), pero su deficiencia radicaba en el hecho de que la carne pecaminosa no quería ni podía satisfacer sus demandas (Ro 8.7). El nuevo pacto remediará eso para Israel; cuando el pueblo sea regenerado, tendrá la fuerza necesaria para cumplir la promesa que hizo cuando recibió el antiguo pacto: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos” (Éx 24.7).

En segundo lugar, experimentarán la dignidad de ser reconocidos universalmente como el pueblo especial de Dios; “yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer 31.33). El término que los identificaba en sus días idólatras, “Lo-ammi... no sois mi pueblo” (Os 1.9), será eliminado.

En tercer lugar, disfrutarán la dulzura de una relación íntima con Él. Nadie tendrá que enseñarles cómo maximizar el disfrute de sus vínculos con Él, “porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande” (Jer 31.34). La comunión perpetua con Dios será normal.

En cuarto lugar, y no menos importante en su paquete de bendiciones, habrá perdón. Su larga historia de rebelión será borrada

de la memoria divina, y nunca más será desenterrada para condenarlos; “y no me acordaré más de su pecado” (v. 34).

La sangre del pacto

Cuando se estableció el antiguo pacto, iba acompañado de la sangre del sacrificio (Éx 24.4-8), “instituido” con sangre (Heb 9.18). De manera similar, el nuevo pacto será ratificado sobre la base de la sangre derramada. Esa sangre respalda el acuerdo y proporciona un fundamento sólido por el cual sus bendiciones serán impartidas justamente, sin violar la justicia divina.

Al instituir la Cena del Señor, el Salvador vinculó el derramamiento de su sangre con el nuevo pacto. La copa simbolizaba “mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt 26.28). Así indicó que al derramar su sangre estaba proveyendo la sangre del sacrificio que autorizaría el pacto, al mismo tiempo que legitimaba las disposiciones de éste, como el perdón de los pecados.

Se dice que Él es “el mediador del nuevo pacto”, Aquel por medio del cual sus beneficiarios “reciben la promesa de la herencia eterna” (Heb 9.15), “habiendo tenido lugar una muerte” (NBLA) que lo hace posible.

El pacto del cual Él es el mediador es “un mejor pacto” (Heb 8.6). El antiguo pacto no era “sin defecto” (v. 7); como se señaló, no daba poder para cumplir. El nuevo pacto es “mejor”, porque “fue establecido sobre mejores promesas” (v. 6), ya que sus bendiciones prometidas son incondicionales y más amplias.

El primer pacto “desaparecería” (Heb 8.13). Se volvería obsoleto, pues la función de la Ley como “ayo” era sólo “hasta Cristo” (Gá 3.24 BLPH), “hasta que vino Cristo” (NTV). Cuando Él vino, se volvió redundante. En contraste, el nuevo pacto es un “pacto eterno” (Heb 13.20), un recordatorio de Ezequiel cuando destacó la bendición permanente concedida al Israel arrepentido (Ez 37.26).

Los beneficiarios del pacto

Hemos enfatizado que Jeremías indicó que el pacto se hará con Israel y Judá, por lo que sus beneficiarios serán un futuro Israel arrepentido. Sin embargo, parece que las bendiciones espirituales que se prometen son la experiencia presente de los creyentes de la era de la Iglesia. Pablo se describe a sí mismo como “[ministro competente] de un pacto nuevo” (2 Co 3.6), una declaración que se convirtió en el punto de partida para el desarrollo del tema de su responsabilidad de comunicar el Evangelio, un tema que se extiende a lo largo de varios capítulos.

Las cuatro disposiciones principales del pacto se evidencian en estos capítulos. Los que creen en el Evangelio tienen poder para vivir; tienen “libertad” (3.17), porque Dios está trabajando en sus vidas y les ha dado su Espíritu (5.5). En segundo lugar, ahora son el pueblo de Dios: “Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (6.16). Luego, conocen al Señor, porque se les ha dado “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (4.6). Finalmente, han experimentado el perdón, porque al haber sido reconciliados, Dios no les imputa sus transgresiones (5.19). ■

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Hermosillo, Sonora

A mediados de noviembre Ricky y Erika Sawatzky estuvieron de visita por una semana. El hermano Ricky fue de mucha ayuda en la clase de jóvenes, la predicación del Evangelio y la enseñanza, tanto en el ministerio el domingo como en el estudio bíblico el martes.



Luego, a finales de mes, se llevó a cabo un fin de semana de ministerios con el hermano Pablo Thiessen. Sus mensajes sobre el ejercicio espiritual fueron de mucho provecho para todos.

A principios de diciembre una pareja fue recibida a la comunión de la asamblea.



Matilde, Hidalgo

La asamblea continúa con el ejercicio de evangelizar esta área. Más de 300 casas recibieron folletos del Evangelio e invitaciones a las reuniones de la asamblea. Se aprecian las oraciones por todos los hogares que recibieron la literatura.

Iguala, Guerrero

En noviembre la asamblea recibió la visita del hermano Marcos Caín, quien ayudó en dos reuniones con el ministerio de la Palabra de Dios. El pueblo del Señor fue edificado con las ricas enseñanzas dadas sobre nuestras relaciones en el hogar y en la congregación.



Cuautla, Morelos

Del 22 al 27 de diciembre más de 100 hermanos repartieron 80,000 textos en la ciudad de Cuautla, como también en Los Arcos, Yautepec, Oacalco, Cocoyoc y sus alrededores. Creyentes de México, Estados Unidos y Canadá trabajaron juntos en esta evangelización. En la voluntad del Señor, se van a celebrar dos series de predicaciones simultáneas: una en el local de Los Arcos y la otra en una carpa en Cuautla. David Beckett, Tomás Kember, Jasón Wahls y Jonatán Seed estarán ayudando con estas predicaciones.



Los Arcos, Morelos

Los creyentes disfrutaron la visita de Marcos Caín por tres noches en noviembre. El hermano Marcos dio provechosas enseñanzas sobre la prioridad de la pareja, la formación de la familia y el cuidado de la comunión. Los creyentes fueron edificados por la Palabra de Dios.



Xalapa, Veracruz

La asamblea celebró predicaciones del Evangelio por una semana después de la conferencia en la ciudad de Veracruz. Tomás Kember y Samuel Chesney compartieron la Palabra de Dios a los presentes. Fue de mucho ánimo ver a algunos asistir por primera vez y otros contactos que llegaron para escuchar con interés. Se aprecian sus oraciones por la salvación de estas almas.

Veracruz, Veracruz

Del 15 al 17 de noviembre se celebró la conferencia bíblica anual en el local. La asamblea recibió con mucho amor a cada uno de los creyentes que viajaron desde distintas partes del país para esta ocasión tan especial. Juan Nesbitt, Marcos Caín, David Beckett, Samuel Chesney, Timoteo Stevenson y Timothy Turkington ayudaron con la enseñanza de la Palabra de Dios y la predicación del Evangelio. El sábado después de la predicación, dos creyentes obedecieron al Señor por medio del bautismo.



Coscomatepec de Bravo, Veracruz

Continúan las visitas a este pueblo ubicado a dos horas de Xalapa. Durante el mes de noviembre se realizaron varias predicaciones del Evangelio con la ayuda de Samuel Chesney, Ángel Báez, Tomás Kember y Felipe Lampkin (London, Canadá), entre otros.

Cancún, Quintana Roo

Del 24 al 29 de noviembre la asamblea celebró reuniones diarias de enseñanza. El hermano Marcos Caín ayudó cada noche con el ministerio de la Palabra de Dios. Sus ricas y provechosas enseñanzas fueron de edificación y ayuda para cada uno de los presentes.



Cristo, tu santo amor

por S. Dryden Phelps
(Himno 229 del Himnario Cristiano)

Cristo, tu santo amor, diste a mí
cuando en la cruz, Señor, sufriste aquí.
Acepto tu virtud y hoy, en gratitud,
cumpló con prontitud: me rindo a Ti.

Un corazón de amor quiero, Jesús,
y que esté, Señor, lleno de luz;
así podré servir, el tiempo redimir,
y almas dirigir, Señor, a Ti.

Lo que yo tengo y soy por tu favor,
alegre a Ti lo doy, Cristo Señor.
Tu rostro yo veré, contigo estaré,
y siempre yo seré algo por Ti.



Escanee para escuchar este himno

Haga clic aquí
para regresar al menú principal



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

PLAN DE LECTURA Y AYUDAS DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

PLAN DE LECTURA DIARIA PARA UN AÑO

Este plan fue diseñado con el fin de ayudar a los creyentes a leer las Sagradas Escrituras de forma regular y sistemática.

El Antiguo Testamento ha sido dividido en dos partes. La primera parte abarca el Pentateuco y los libros históricos en el orden en que aparecen en nuestra Biblia. La segunda parte contiene los cinco libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares) y todos los libros proféticos. Estos han sido puestos en orden cronológico.

En el Nuevo Testamento, los cuatro evangelios han sido separados para que la vida de nuestro Señor permanezca fresca en nuestras mentes de manera continua a lo largo del año. Mateo es seguido por Hechos de los Apóstoles, vinculando así la venida del Rey, su rechazo y el llamado fuera de su Iglesia. Marcos (conocido también como el evangelio petrino) es seguido por las epístolas judías, a saber, las de Pedro, Santiago y Judas. Lucas (el evangelio paulino) es seguido por las epístolas de Pablo, ordenadas cronológicamente, y Hebreos. Por último, el evangelio de Juan va seguido de los otros escritos del mismo apóstol.

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lc 24:27).

FECHA	TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO
1 ENERO	GÉNESIS 11 - 23	JOB 11 - 210	MATEO 1
2 ENERO	GÉNESIS 24-25	JOB 211 - 326	MATEO 2
3 ENERO	GÉNESIS 3	JOB 4 - 5	MATEO 3
4 ENERO	GÉNESIS 4 - 5	JOB 6 - 7	MATEO 4
5 ENERO	GÉNESIS 61 - 710	JOB 8	MATEO 5:1-20
6 ENERO	GÉNESIS 711 - 839	JOB 9 - 10	MATEO 5:21-48
7 ENERO	GÉNESIS 820 - 929	JOB 11 - 12	MATEO 6:1-18
8 ENERO	GÉNESIS 101 - 1126	JOB 13 - 14	MATEO 6:19 - 76
9 ENERO	GÉNESIS 1127 - 1220	JOB 15	MATEO 7:29
10 ENERO	GÉNESIS 13 - 14	JOB 16 - 17	MATEO 8:1-27
11 ENERO	GÉNESIS 15 - 16	JOB 18 - 19	MATEO 9:18-38
12 ENERO	GÉNESIS 17	JOB 20	MATEO 10:1-23
13 ENERO	GÉNESIS 18	JOB 21	MATEO 10:24 - 111
14 ENERO	GÉNESIS 19	JOB 22	MATEO 11:2-30
15 ENERO	GÉNESIS 20 - 21	JOB 23 - 24	MATEO 12:1-21
16 ENERO	GÉNESIS 22	JOB 25 - 26	MATEO 12:22-50
17 ENERO	GÉNESIS 23	JOB 27 - 28	

¡Descarga gratis!



Este plan fue diseñado con el fin de ayudar a los creyentes a leer las Sagradas Escrituras de forma regular y sistemática.

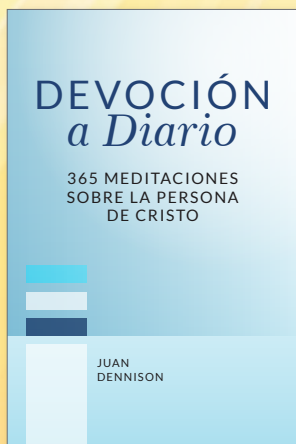
El Antiguo Testamento ha sido dividido en dos partes. La primera parte abarca el Pentateuco y los libros históricos en el orden en que aparecen en nuestra Biblia. La segunda parte contiene los cinco libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares) y todos los libros proféticos. Estos han sido puestos en orden cronológico.

En el Nuevo Testamento, los cuatro evangelios han sido separados para que la vida de nuestro Señor permanezca fresca en nuestras mentes de manera continua a lo largo del año. Mateo es seguido por Hechos de los Apóstoles, vinculando así la venida del Rey, su rechazo y el llamado fuera de su Iglesia. Marcos (conocido también como el evangelio petrino) es seguido por las epístolas judías, a saber, las de Pedro, Santiago y Judas. Lucas (el evangelio paulino) es seguido por las epístolas de Pablo, ordenadas cronológicamente, y Hebreos. Por último, el evangelio de Juan va seguido de los otros escritos del mismo apóstol.

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lc 23:27).

Además, si desea profundizar en su estudio de la Biblia, hemos puesto a su disposición una serie de ayudas con preguntas y referencias cruzadas para cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento, siguiendo la misma división del plan de lectura.

<https://publicacionespescadores.com/plan-de-lectura-diaria>



DEVOCIÓN A DIARIO

365 meditaciones sobre la persona de Cristo

El propósito de este libro es hacernos pensar sobre el Señor Jesucristo todos los días (y quizás hablar con Dios sobre Él) para seguir admirando y apreciando al Salvador. Simplemente lee, medita y dale gracias a Dios. Y sobre todo, recuerda: "Inclínate a él, porque él es tu señor" (Salmo 45:11).

40 pesos + flete
(2.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

